

Algunas implicaciones bíblicas y del Espíritu de Profecía en cuanto al Fondo de Inversión

«Va a inspeccionar un campo y lo compra; con sus ganancias planta un viñedo. [...] Tiende la mano al pobre y abre sus brazos al necesitado». Proverbios 31: 16, 20

Hay algunos hermanos que no participan en el plan del Fondo de Inversión por varias razones, entre otras, porque dicen que no es bíblico y que no se encuentra apoyado por los escritos de Elena G. de White. Hay que decir que es cierto que el Espíritu de Profecía no habla de manera explícita sobre este tipo de ofrenda. Y que la Biblia tampoco lo hace en sus páginas. Pero sí existen implicaciones tanto en algunos pasajes bíblicos como en algunas citas de Elena G. de White sobre el tema; si se tiene presente que el Fondo de Inversión es una ofrenda en la que el oferente invierte un dinero para que, un tanto por ciento de la ganancia recibida acordada con Dios, se entregue y destine para el programa misionero mundial.

Implicaciones bíblicas

El libro de Proverbios, hablando de las características de la mujer virtuosa, destaca como una de ellas la capacidad que tiene de invertir en su negocio al comprar una heredad para plantar una viña, y así ayudar a los pobres y menesterosos (ver Prov. 31: 16-20).

En su último viaje a Jerusalén, Jesús pasó por Jericó, se encontró con Zaqueo y le aseguró su salvación. Es interesante notar que, en este contexto redentor, Jesús cuenta la parábola de las diez minas, con el propósito de que sus siervos negocien con ellas y le den de su ganancia (ver Luc. 19: 10-26). Es decir, observemos aquí, el principio del Fondo de Inversión, don-

de se invierte en un negocio para que sus ganancias sean empleadas en la ganancia de almas.

Este mismo principio lo vemos en la parábola de los talentos registrada en Mateo 25: 14-30, que habla del desarrollo de los dones con el único propósito de emplearlos para ganar a otros para Cristo. Porque nunca los dones y talentos fueron dados para la gratificación personal. Y, de hecho, Lottie Lohman se inspiró en esta parábola, en 1905, para asentar las bases de lo que fue más tarde el Fondo de Inversión.

Implicaciones en el Espíritu de Profecía

Elena G. de White escribió: «Los que realmente sienten un profundo interés por el adelanto de la causa, no vacilarán en invertir dinero en la empresa, cuando y dondequiera que sea necesario» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 22).

En otra ocasión, hablando a los miembros de la iglesia, la pluma inspirada escribió: «El dinero invertido en esta obra producirá cuantiosas ganancias. Nuevos conversos que se regocijan en la luz recibida de la palabra, darán a su turno de sus propios recursos para llevar la luz de la verdad a otras personas» (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 40).

Pr. Dunier Donate Senarega,
departamental de Ministerio Juvenil,
Misión Pinareña, Cuba.